



Instalación de Ion Grigorescu en Àngels Barcelona

Ion Grigorescu

Supervivencia

Ion Grigorescu
**The poor people
 are fending for
 themselves**
 ANGELS BARCELONA
 BARCELONA

Pintor Fortuny, 27
 Tel. 93-412-54-00
 www.angelsbarcelona.com
 Hasta el 28 de
 noviembre

NOËLIA HERNÁNDEZ

Puede que su nombre no sea muy conocido, pero Ion Grigorescu (Bucarest, 1945) es uno de los artistas rumanos más significativos de la segunda mitad del siglo XX. Detrás de una apariencia de hombre sencillo, se encuentra un creador infatigable que sin más recursos que su propio cuerpo y los medios técnicos más elementales ha defendido durante cuatro décadas su compromiso por la libertad y el derecho a la diferencia. Especialmente durante el periodo más convulso de la historia de su país, bajo el régimen comunista de Ceausescu.

Su vocación por la experimentación le empujó a explorar diversos lenguajes: pintura, fotografía, películas, instalación y performance, entendiendo el arte como una cuestión de supervivencia y resistencia frente a las formas de pensamiento único. A pesar de una carrera tan dilatada, su trabajo no empezó a tener visibilidad fuera de Rumanía hasta que participó en la Documenta 12 de Kassel en el 2007, entrando posteriormente en un circuito de exhibición internacional con presencia en el Lunds Konsthall de Suecia, el Salzburger Kunstverein de Austria o el Museo de Arte Moderno de Varsovia, que hace unos meses le dedicaba su primera retrospectiva. Ahora llega por primera vez a España, gracias a la apuesta de Àngels Barcelona, con el proyecto *The poor people are fending for themselves*, que nos acerca su poco ortodoxo punto de vista sobre algunas realidades sociales, sobre la naturaleza y el uso que hacemos de ella y la relación existente entre arte y realidad. La exposi-

ción se divide en cuatro partes más una programación audiovisual que muestra su faceta más crítica. La pieza que le da nombre es una instalación con imágenes procedentes de internet y notas manuscritas que hablan de la realidad olvidada de quienes carecen de casi todo, subrayando su capacidad de supervivencia. *Come brothers, we have food* responde a una reflexión personal sobre su posición como artista y forma parte de una serie centrada en el registro de su vida diaria, en la que Grigorescu se muestra como un trabajador sin artificios y sin otras herramientas que sus manos. Aquí le vemos como a un recolector.

Psicologías individuales

La naturaleza está presente en la serie *Emptying villages*, que muestra el abandono de algunas localidades rurales como Brebu Weidenthal, donde el tiempo parece haberse detenido. Grigorescu acaba trazando un retrato político-social de la realidad en algunos países del Este, haciendo hincapié en las consecuencias psicológicas individuales, con una práctica que podría ser descrita como antiarte en la que la vida y el arte están entrelazados. La sencillez de su puesta en escena contrasta con la profundidad del mensaje que atesora. Pero es ante todo un hombre que siente en primera persona la escisión Este-Oeste, y así lo representa en *When the poor has a carpet he imagines to be rich*, convirtiendo un elemento de distinción entre pobres y ricos en una pieza que simboliza las mejores aportaciones que ha recibido de ambas partes. |